

Pero nosotros sabemos muy bien, que en la Nación inglesa, altamente cristiana, de buena fe civilizadora, no pueden haber sentimientos tan mezquinos y bastardos. Podrá ser que algunos gobernantes, ávidos y maquiavélicos, quieran anteponer intereses comerciales de poca monta, pero de inmediata utilidad, á las elevadas miras de la civilización y de la perfección de las razas humanas. Indudablemente, los mercaderes de la Gran Bretaña, habrán sacado exclusivamente algún provecho del bárbaro aislamiento en que hace tiempo vive el Imperio de Marruecos; pero compárese semejante estrecha utilidad, con los resultados que ha de dar ese continente para el comercio, la industria y la civilización, en cuanto esta principie á dejar sentir su influencia por la parte oriental ó de la Argelia, por las comarcas de la España Transfretana y Tangitana, que son las que ya ocupamos, y por la parte occidental, en cuanto la Lusitania tome participación en esta obra benéfica y humanitaria. La opinión pública en Inglaterra será la primera en condenar la política de su Gobierno, si persiste en las sendas que ha frecuentado hasta aquí; y en celebrar, como ya ha principiado á hacerlo, á pesar de injustas prevenciones, las conquistas y ventajas de los pueblos cristianos y civilizados, como sucede ya con nosotros.

La influencia y poder de la Inglaterra debe emplearse, cambiando de rumbo, en hacer entender á la dinastía de Marruecos, que, siguiendo el ejemplo del ya citado Sidi-Majamed, debe entrar en las vías de mejoras y civilización, demostrándoles que de otro modo su perdición es cierta, segura é inevitable. Por nuestra parte, viendo emprender tal camino al presente Emperador, salva siempre nuestra seguridad y nuestros intereses, debemos prestarle franca ayuda y proporcionarle cuantos elementos necesite para ello. Si su obcecación es ciega, mediando los disturbios de familia, que son incesantes en ese Gobierno y en esa dinastía, nuestra política debe ceñirse á proteger siempre al pretendiente que sea más ilustrado, que sea menos intolerante con la civilización cristiana y que tenga propósitos más cordiales de introducir la prosperidad y las mejoras en sus Estados.

Tal fué la política de Carlos V en Túnez y de Felipe II y de Felipe III en las disensiones de Fez y de Marruecos en los siglos XVI y XVII. Si aquellos poderosos monarcas contaban siempre para sus altas miras políticas en aquellos países con semejantes negociaciones y confidencias, nosotros con más razón, debemos seguir aquel camino, pues nuestros medios son tan cuantiosos, y

tenemos que conllevar y considerar al mismo tiempo los recelos y alarmas de Naciones poderosas.

Más, prescindiendo de este punto, y volviendo al objeto principal que nos ocupa, diremos, que solo hallamos un medio de restablecer el antiguo estado de cosas, y de lograr que los europeos y en particular los súbditos de España, puedan vivir y comerciar tranquilamente en los Estados del Emperador de Marruecos, y es el de restablecer en todo su vigor, alcanzando del Gobierno marroquí garantías de que serán respetadas las antiguas prerogativas y la jurisdicción de nuestros cónsules en Levante.

Desde los tiempos de Luis XIV, y antes en España, los cónsules europeos en Oriente gozaron de una jurisdicción especial, muy estensa y necesaria para hacer respetar los intereses de los súbditos de sus respectivas Naciones en aquellos apartados países, poblados por una raza hostil y fanática en materia de religión.

El Gobierno español, particularmente en tiempo de Carlos III, celebró con los monarcas de Levante, bajo esta denominación se comprendía también á Marruecos, diversos tratados en los que la jurisdicción é inmunidades de los cónsules españoles fueron establecidos. Dichos tratados han subsistido hasta el rompimiento de las hostilidades, pero muy mal guardados de parte de Marruecos. Hoy que nuestras armas victoriosas han asegurado de una manera tan positiva el prestigio del nombre español en aquellas regiones, los representantes de España, terminada la guerra gozarán de gran consideración y será tiempo de restablecer las cosas al estado que tenían cuando la jurisdicción consular era respetada. Eligiendo representantes aptos y enérgicos, y teniendo cuidado de apoyar de vez en cuando sus pretensiones y de hacerlos respetar en sus atribuciones por la presencia de algún buque de guerra en los puertos marroquíes, se conseguiría seguramente que el comercio disfrutase de protección y seguridad, y que las personas y bienes de los españoles fuesen respetados en Marruecos como lo son en los países civilizados.

Algunos jóvenes muy conocidos en los centros literarios de Madrid por su saber é ilustración que están compartiendo en África las glorias y penalidades del ejército, se propusieron crear un periódico en Tetuan debiendo aplicarse el producto de su suscripción á arbitrios municipales para atender al embellecimiento de la capital recién conquistada. Sometido el proyecto al general O'Donnell, proyecto favorablemente acogido é informado por el general Ríos, fué aprobado sin discusión por aquel caudillo. El personal de la

redaccion está compuesto de los señores Alarcon, Viedma, Arce y Navarro habiendo dado principio á sus tareas el 1.º de Marzo en que salió á luz *El Eco de Tetuan*, primer periódico que se ha publicado en el imperio marroquí. Estaba reservado á España discipar las tinieblas que ofuscan el espíritu é inteligencia de los habitantes de aquel pais.

A continuacion trasladamos una gran parte del contenido del citado periódico.

*«Introduccion.»*—No lo ocultaremos. Al cojer hoy la pluma para redactar las primeras líneas de este humilde periódico; la mas dulce emocion embarga nuestro ánimo y un inefable sentimiento de orgullo y alegria nos hace derramar lágrimas de entusiasmo y regocijo.

¡Sea, sea en el nombre de Dios y en el de nuestra cara España; sea en el insigne idioma castellano; sea bajo la bandera triunfante de Jesucristo como nazca á la luz pública el primer periódico del Imperio de Marruecos y regocijese en su tumba el inmortal Guttemberg al ver volar por estos horizontes la palabra impresa, pálida estrella hoy como nacida de nuestro pobre entendimiento, pero que algun dia llegará á ser claro sol de verdad, que esparza resplandores de amor y de justicia en la tenebrosa mente de los africanos!

Mas no somos nosotros agentes ciegos y fatales del espíritu sublime que hoy anima á nuestra madre patria: no somos nosotros los que debemos envanecernos de la nueva conquista que realiza la civilizacion de Europa al plantar su cátedra (la imprenta) sobre el territorio que ayer era marroquí: es España la que debe ceñir á su frente tan inmarcesible lauro; España, que, en brevísimos dias, ha hecho pa-ar el Estrecho de Gibraltar en medio de sus legiones armadas, y avanzar de campamento en campamento, siempre en pos de la victoria, las grandes maravillas del siglo XIX, los mas ópimos frutos del progreso; las obras mas portentosas de la libertad, el telégrafo eléctrico; el vapor y el ferro-carril, y que hoy establece la imprenta sobre los viejos manuscritos de las bibliotecas de Tetuan; España, que, entre lagos de sangre, nubes de pólvora inflamada, montones de cadáveres apilados por la peste y tormentas y naufragios horrosos, ha dado al pueblo marroquí ejemplos de caridad y de hidalguía, de generosidad y largueza, de tolerancia á todos los ritos y religiones, de respeto á la propiedad y á las costumbres, de piedad con el vencido, de amor al desgraciado, de admiracion al heroismo sin fortuna, y que aprovechando los cortos intervalos en que calla la voz de los cañones, levanta la voz persuasiva de la prensa, y pasando la espada de la una á la otra mano, esgrime las armas de la razon bajo la bandera de parlamento que tremolan los derrotados islamitas.

Por lo demás, bien puede morir ó suspenderse mañana este periódico, cuando el clarin de guerra vuelva á resonar llamándonos á nuevas lides; tambien puede ser que su segundo número se publique lejos de Tetuan, bajo una tienda de lona, en el aduar de un pastor morisco ó en otras ciudades de Marruecos; pero de cualquier modo, el hecho quedará consiguado: nuestro propósito servirá de guia á los que nos sucedan, la prensa re-

nacerá de sus cenizas en estas comarcas, y poetas, publicistas, sabios, filósofos pueden honrar á Tetuan en tiempos mas ó menos remotos, que nos den con sus recuerdos y con su estimacion el único premio á que aspiramos al ofrecer al público este pobre testimonio de nuestro amor á España.

*Nota... Por falta de administracion.*—Este periódico se publica *gratis*; aparece cuando puede; se reparte hasta donde alcanza la edicion; no admite suscripciones por evitarse todo género de cuidados y compromisos y está muy agradecido á las innumerables personas que nos han escrito desde muchos pueblos de España deseando suscribirse á él ó trabajar gratuitamente por aumentar su suscripcion.

Asimismo da las gracias al señor duque de Tetuan, al general García y al señor don Carlos Navarro, jefe de la imprenta volante, por haber cooperado á su fundacion, facilitándonos la imprenta de campaña y acogiendo con singular amor nuestra empresa.

*Administracion.*—Hace poco mas de tres semanas, (desde el inolvidable dia 6 de febrero), que la ciudad de Tetuan forma parte de la monarquía española, y causa ya asombro considerar los trabajos concluidos para atender á sus mas urgentes necesidades.

Vamos á relatarlos sumariamente, y nuestros lectores podrán juzgar por sí mismos de la provechosa eficacia de nuestra dominacion en este pais.

Una vez tomada posesion de la ciudad, el general en jefe confió el mando de la misma al general don Diego de los Rios, quien la ocupó con ocho batallones, hospedándose en ella y nombrando un gobernador, un mayor, y tres ayudantes de plaza.

Mandóse una compañía á cada puerta y otra á los fortines y polvorines en tanto que se nombraba un batallon de ronda, y se estableció el principal en la plaza mayor, que se denominó de *España*, y casa de los antiguos gobernadores.

Procediéndose luego á la organizacion civil, nombróse alcalde de los moros á Al-Hache Hamet Abel, y alcalde de los hebreos á Levi Cases, asi como un consejo municipal de seis hebreos y seis moros, á los que se repartieron distintas atribuciones.

Enterráronse setenta cadáveres que habia en las calles y casas, de resultas del motin que precedió la entrada de los españoles, y atendido á que los judios pedian pan, señalóse á cada uno de los indigentes una peseta diaria, quedando á su cargo limpiar la poblacion, para lo que se les facilitaron camellos, carros y acémilas.

Al mismo tiempo el E. M. trazaba desde la Alcazaba el plano de la ciudad, dividiéndola en cuatro cantones ó distritos militares: púsose nombre á las calles, puertas y castillos, dando á los fuertes los nombres de la familia real, á las calles los de los batallones y hechos de armas de esta campaña denominando á las puertas Tángier, el Cid, la Victoria, la Reina, los Reyes Católicos y Alfonso XII.

Organizóse policia política y de seguridad, la que procedió en seguida á formar un padron por barrios, designando las casas vacias y las ocupadas numerándolas todas y espresando el número de sus habitantes, con sus nombres y los datos posibles acerca de los ausentes.

El alumbrado publico corrió primero por cuenta del ejército; despues se mandó á cada diez vecinos que costeasen un farol hasta las diez de la noche

esperándose hoy una gran remesa de faroles antiguos de nuestras ciudades de España, que envia el ministro de la Gobernacion.

Se han publicado bandos para el respeto de la propiedad: se han nombrado serenos moros con patrullas de soldados nuestros; puesto guardias en las casas abandonadas y en las mezquitas; recogido las armas á la poblacion morroquí; invitado á los moros de las cercanías á que traigan al mercado comestibles, garantizándoles la seguridad y el provecho, llamado por edictos á los que habian abandonado sus casas y demas propiedades, conminándoles con que de no hacerlo en un plazo que se ha prorogado dos veces, el Estado se incautaria de todo.

Al mismo tiempo se establecian hospitales para cristianos, moros y judíos; se situaba el mercado en la calle de la Albuega, cerca de una puerta de la ciudad, á fin de que pudiesen acudir cómodamente á comprar los soldados de todos los campamentos; abrianse fondas y cafés; componianse los caños de desagüe; trasladábase el matadero á un lugar higiénico; dábese alojamiento á las tropas en la judería y barrio de los moros; nombrábase varias juntas compuestas de las tres razas susodichas; una para nivelar el valor de la moneda, la cual espuso al público un cuadro comparativo en tres idiomas y con muestras de toda clase de monedas españolas y moriscas; otra para hacer una tarifa de comestibles á fin de evitar abusos, otra para investigar los bienes religiosos de eremitas y patronatos, y otra para estudiar el sistema arancelario de los moros en los voluminosos libros que se encontraron en la Aduana. Buscóse la oficina de hipotecas á fin de saber á qué atenerse en punto á las propiedades, y se halló que en este pais no existia, pues las traslaciones de dominio se verificaban en una forma judicial.

Por último, se designó para templo cristiano una mezquita situada en la plaza; hiciéronse en ella algunas obras y se bendijo y abrió al público el domingo 11 de Febrero, celebrándose una solemne misa con *Te-Deum* y sermon por el P. Sabater, con asistencia de todos los capellanes del ejército, á cuyo templo se dió el nombre de Nuestra Señora de las Victorias.

Tales han sido los trabajos hechos hasta ahora para el mejoramiento de la ciudad. Hoy se piensa en la construccion de cuarteles, fortificaciones, baños medicinales y de placer y otras empresas importantísimas.

Cuanto se diga en elogio del general Rios y del coronel Artaza será siempre poco en comparacion de la actividad é inteligencia que han desplegado en el desempeño de sus difíciles y apremiantes cometidos.

Las ideas de conciliacion y de tolerancia con que ha penetrado en Tetuan el ejército español, van dando los resultados que eran de esperar. Así los moros como los judíos se ocupan ya en sus habituales faenas; abren sus tiendas y talleres; dedícense al abastecimiento de ropas y víveres para la acrecida poblacion, y confúndese con nuestros compatriotas en la mayor paz y mejor inteligencia. Nuestros soldados, por su parte, siguen dando testimonios de las virtudes que han demostrado en toda la campaña y que les han valido la estimacion y los elogios de toda Europa. El consejo de Guerra y las auditorias apenas tienen algun proceso en que entender, siempre ocasionado por la imprudencia de los moros campesinos, que desconociendo aun el espíritu generoso que anima á sus conquistadores, dan lugar á algun conflicto en las afueras de la ciudad; pero á medida que pasa

el tiempo y cunde la fama del buen acuerdo que existe en Tetuan entre españoles, hebreos y marroquíes, estas escenas van siendo mas raras y menos trascendentales.

La comodidad, el aseo y la abundancia van haciendo cada vez mas amable la vida en Tetuan. Los moros, generosos naturalmente, proporcionan á los españoles sus camas y demas movilario, tratándoles no como á alojados sino como á distinguidos huéspedes. Unido esto á la concurrencia de tiendas de ropa y de comestibles, de fondas y cafés, y de viajeros de todas las Naciones, ha hecho recobrar mucha animacion á la ciudad vencida, dándonos lugar á presumir que muy pronto será un gran centro de vida, de actividad, de trabajo y de placeres, que la convertirán en una capital importantísima.

Confírmase la fausta nueva de la accion reñida en los vecinos montes entre dos pequeñas kábilas, de las cuales una defendia la conveniencia de someterse á los españoles, y la otra la de reforzar á Muley-Abbas. Parece ser que venció la que nos es adicta, y ya empiezan á llegar á Tetuan individuos de ella. Este hecho no necesita comentarios.

Algunos comerciantes de Málaga están en ajuste con los moros para comprar solares y edificar casas en la plaza de España de esta ciudad, con arreglo al nuevo modelo aprobado por el gobernador.

El general Ros de Olano se encuentra restablecido de sus tenaces dolencias, y ayer tuvimos el gusto de verle al fin en la calle.

Síguese trabajando en el camino de Tánger como hace algunas semanas se trabajaba en el de Tetuan. Tambien esta vez es el general Prim, ó sea *el primer caminero de España*, como le llama el general O'Donnell, el encargado de proteger con sus batallones los trabajos.

Despues de la conferencia entre el duque de Tetuan y Muley-Abbas, el primer ministro marroquí tuvo una larga conversacion en Tánger con el cónsul inglés que estaba enfermo en cama.

La señora marquesa de Tetuan, la ilustre huésped del ejército, sigue siendo objeto de las mayores atenciones, no solo de parte de la poblacion española y de las tropas, sino tambien de parte de los moros y judíos. Las hebreas, sobre todo, se desviven por complacer y agasajar á la esposa del vencedor de Africa.

*Noticias de Marruecos*—Nuestros corresponsales *orales* del vecino Imperio nos participan la grande agitacion y anarquía que reina en todo él, y el pánico que la toma de Tetuan ha llevado hasta los confines de la provincia de Tafílete.

La opinion pública está por la paz á toda costa, y el mismo Emperador la desea; pero, segun parece, S. M. es hoy el menos libre de aquel pais tan poco liberal. Cuéntase que una voluntad superior á la suya le trae y le lleva á merced de su capricho ó de su interés, y le ordena que de ningun modo consienta en quedarse sin Tetuan. El, por su parte, ya se va acostumbrando á la idea de no recobrar á esta ciudad, lo que prueba que es hombre muy sensato.

Muley-Abbas y Muley-Hamet siguen en el Fondak al frente de los exiguos restos del ejército enemigo, mas bien cumpliendo con un penoso deber, que ansiosos de nuevas luchas en que saben perfectamente que han de resultar siempre vencidos.

Tambien se habla de un Soliman que pretende el trono, alegando derechos bastante atendibles, y que en caso de poner pleito al actual Emperador, seria levantando la bandera de ¡*Alianza con España!*

Por lo demas, los antiguos bandos *argelino* y *tangerino* se agitan mas que nunca. Llámase partido argelino al que proclamaba la necesidad de introducir en el Imperio reformas á la europea como se ha verificado en Argel, y tangerino al que (obedeciendo á agenas conveniencias) opina por el *status quo* tradicional. Dícese que los primeros van estando en mayoría de poco tiempo á esta parte.... ¡Dios lo haga para bien y dignidad del género humano, cuya abyeccion en estos pueblos causa tanto horror como lástima!

*Gaceta de la capital.*—¡VENGA!—La compañía dramática de Ciudad-Real ha escrito al general Rios manifestándole deseos de pasar á esta plaza. Nos consta que el general ha acogido sus proposiciones, participándole que, en caso de venir, se le dispensarán todos los auxilios necesarios y la mas decidida proteccion.

¡*Que fortuna!*—El hebreo Abraham Jalson ha sido nombrado Sábio para la vacante que dejó su tio Jacob, que feneció anoche de muerte senil. El nuevo Sábio parece que va á presentar su renuncia, por no permitirle su oficio de panadero dedicarse á la sabiduria.

*Adelantos del siglo.*—Se ha descubierto el modo de planchar las camisas despues de lavadas, á fin de evitar que los cuellos, pecheras y puños esten arrugados. El inventor es un judio y se está haciendo de oro con su descubrimiento. Parece ser que su sistema es sencillísimo y consiste solamente en almidonar la ropa y pasarle despues una plancha bien caliente. Nos damos la enhorabuena por un invento tan feliz que sale al encuentro de una necesidad muy imperiosa en que nos encontrábamos todos los recien llegados á esta capital.

*Aplaudimos la idea.*—Un rico comerciante de Cataluña llegará á esta plaza de un momento á otro con un variado surtido de ropas y efectos morunos para subvenir al deseo que manifiestan todos los españoles de adquirirlos, evitando al mismo tiempo el monopolio que están ejerciendo los judios, haciendo pagar por mercancías usadas cuatro veces mas de lo que costaron cuando nuevas. Dicho comerciante venderá barato y aprecios fijos. Lo anunciamos á nuestros compatriotas, á fin de que no se dejen saquear cándidamente.

*Un disparate muy profundo.*—Ayer preguntaba un soldado á otro en la puerta de la judería.

Dime chico: los moros y los judios ¿tienen alma?

Hombre,—respondió el otro;—¿cómo han de tenerla si no están bautizados?

*Pelillos á la mar.*—Con el mayor gusto participamos á nuestros lectores que el profundo cisma religioso que tenia divididos en dos enconados bandos á los judios de Tetuan ha desaparecido completamente, y que los dos rabinos en guerra, Naon y Ben-Julí, se abrazaron y besaron hace pocas noches en señal de reconciliacion á presencia del general Rios, á quien cantaron un salmo en accion de gracias.

## CAPÍTULO XXIX.

Segunda campaña de Africa.—Aprestos del ejército expedicionario.—Va á caer sobre Tánger—Camino que conduce á esta ciudad—Desfiladero del Fondak—Estudios históricos.—Convoyes árabes.—La escuadra española se hace á la mar.—Se dirige á los puertos de Larache y Arcilla.—Bombardeo de estos pueblos.

La expedicion española vá á proseguir el curso de sus operaciones en Marruecos por no haber sido aceptadas las condiciones que el general O' Donnell presentó á los moros; pero la publicidad dada á estas condiciones que implicaban la cesion del territorio conquistado por el brillante valor de nuestro ejército, ha hecho estallar de nuevo en Inglaterra toda la ojeriza con que los partidos y el Gobierno miran el triunfo de las armas españolas y toda su ternura por el sostenimiento é inviolabilidad de la barbarie africana. Los clamores de los periódicos y las interpelaciones de los miembros de las Cámaras, no han dejado de responder á este sentimiento de la Nacion y el Gobierno ha completado, segun parece, estas demostraciones hostiles á nuestra causa, dando orden á su escuadra de Lisboa para que vaya á cruzar sobre las costas de Africa, como para hallarse dispuesto á intervenir en la lucha, si necesario fuere, y á tomar parte contra España si esta persistiese en querer aprovecharse de las consecuencias naturales de su expedicion.

Esta conducta de Inglaterra está levantando vivas recriminaciones en nuestra patria, y debemos decirlo, admirando y escandalizando á Europa. España se halla empeñada con un Estado de que puede quejarse toda la Europa civilizada, en una guerra le-